

LXXI.—*Su conformidad con los Luteranos y los Valdenses.*

Todavía hicieron mas ; porque en el mismo año se unieron con los Luteranos , á quienes acababan de condenar como *hombres groseros y carnales* , como hombres que enseñaban una comunión *cruel y sangrienta*. Sin embargo, solicitaron unirse con ellos, y aquellos *comedores de carne humana* llegaron á ser sus hermanos. Los Valdenses entraron tambien en esta composicion , y habiéndose reunido todos en Sandomir, suscribieron á lo que se habia resuelto sobre el artículo de la Cena en la confesion de fe que se llamaba Sajona.

Mas para entender mejor esta triple union de los Zuinglianos, Luteranos y Valdenses, conviene saber quiénes eran los Valdenses que se dejaron ver entonces en Polonia. Tambien es bueno saber lo que son en general los Valdenses , pues al fin se han vuelto calvinistas, y muchos protestantes les dan tanto honor, que aun aseguran que la Iglesia perseguida por el Papa ha conservado su sucesion en esta sociedad : error tan grosero y manifiesto , que debemos procurar curar de él de una vez á los Protestantes.

LIBRO UNDÉCIMO.

HISTORIA ABREVIADA DE LOS ALBIGENSES, VALDENSES, VICLEFITAS,
Y HUSITAS.

RESÚMEN.

Historia abreviada de los Albigenses y Valdenses. Que estas son dos sectas muy diferentes. Los Albigenses son perfectos Maniqueos. Descríbese su origen. Los Paulicianos, rama de los Maniqueos en Armenia, de donde pasan á la Bulgaria, de allí á Italia y Alemania, donde se les llamó Cátaros, y á Francia, donde tomaron el nombre de Albigenses. Sus enormes errores y su hipocresía se descubren por todos los autores de aquel tiempo. Ilusiones de los Protestantes, que procuran excusarlos. Testimonio de san Bernardo, á quien sin razon se acusa de crédulo. Origen de los Valdenses. En vano los ministros les suponen discípulos de Berengario. Creyeron la transustanciacion. Se reconocian entre ellos los siete Sacramentos. La confesion y la absolucion sacramental. Su error es una especie de donatismo. Hacen depender los Sacramentos de la santidad del que los administra , y atribuyen su administracion á los legos de probidad. Origen de la secta llamada de los Hermanos de Bohemia. Que no son Valdenses, y que desprecian este origen. Que no son discípulos de Juan Hus , aunque se alaban de serlo. Envian diputados por todo el mundo á buscar cristianos de su creencia, y no encuentran ninguno. Doctrina impía de Viclef. Juan Hus, que se gloria de ser su discípulo, le abandona sobre el punto de la Eucaristía. Los discípulos de Juan Hus divididos en Taboritas y en Calixtinos. Confusion de todas estas sectas. Los Protestantes no pueden sacar de ellas ninguna ventaja para establecer su mision, y la sucesion de su doctrina. Convenio de los Luteranos, Bohemos y Zuinglianos en Polonia. Las divisiones y reconciliaciones de los sectarios prueban igualmente contra ellos.

I.—*Cuál es la sucesion de los Protestantes.*

Es una cosa inaudita lo que han inventado nuestros reformados para darse predecesores en todos los siglos pasados. Aunque en el siglo IV, que es el mas ilustrado de todos, solo se halló un Vigilancio que se opusiese á los honores de los Santos y al culto de sus reliquias, le consideran los Protestantes como el que conservó el de-

pósito, es decir, la sucesion de la doctrina apostólica, y le prefieren á san Jerónimo, que tiene á su favor toda la Iglesia. Por la misma razon se debia considerar Aerio como el único á quien Dios iluminaba en el mismo siglo, pues que rechazaba él solo el sacrificio que se ofrecia en todas partes, lo mismo en Oriente que en Occidente, por el alivio de los muertos. Desgraciadamente era arriano, y á los Protestantes les dió vergüenza contar entre los testigos de la verdad á un hombre que negaba la divinidad del Hijo de Dios. Pero yo me admiro que no se haya prescindido de esta consideracion, porque Claudio de Turin era arriano y discípulo de Félix de Urgel¹, es decir, nestoriano además: pero porque destrozaba las imágenes, le cuentan los Protestantes entre sus predecesores. No importa que los demás iconoclastas llegasen hasta decir, lo mismo que él, que la pintura y la escultura eran unas artes prohibidas por Dios: bastaba que acusasen de idolatría al resto de la Iglesia, para merecer un puesto honorífico entre los testigos de la verdad. Berengario nunca impugnó mas que la presencia real, y no tocó á lo demás: pero bastaba que dejase de admitir un solo dogma, para convertirlo en calvinista, y contarle entre los doctores de la verdadera Iglesia. Tambien se sentaba entre ellos Viclef, á pesar de las impiedades que veremos; y á pesar de que trastornó el orden del mundo y de la Iglesia, y los llenó de sedicion y alborotos, por haber enseñado que desde que el hombre comete un pecado mortal, ya no es ni rey, ni señor, ni magistrado, ni sacerdote, ni pastor. Juan Hus seguirá esta doctrina, y además hasta el fin de sus dias dirá misa y adorará la Eucaristía; pero como en otros puntos combatirá á la Iglesia romana, nuestros reformados le contarán en el número de sus mártires. En fin, todo el que haya hablado contra alguno de nuestros dogmas, y sobre todo el que haya censurado al Papa ó haya clamado contra él, aunque por otra parte haya sido lo que haya querido, y cualquiera que sea la doctrina que ha seguido, se cuenta entre los predecesores de los Protestantes, y se le considera digno de mantener la sucesion de su iglesia.

II.—*Los Valdenses y los Albigenses serian un débil recurso para los Calvinistas.*

Pero de todos estos predecesores que los Protestantes quieren darse, los Valdenses y los Albigenses son los mejor tratados, á lo

¹ Jon. Aur. praef. conc. Claud. Taur.

menos por los Calvinistas. ¿Y qué pretenden con eso? Recurso débil por cierto. Hacer subir á algunos siglos su antigüedad (porque los Valdenses, aunque se les asocien, como ellos quieren, á Pedro de Bruis y á su discípulo Enrique, no pasan del siglo XI); y no pasar de aquí, sin presentar á nadie que los haya precedido, es verse obligado á detenerse en un punto muy distante de los Apóstoles: es ampararos de gentes tan débiles como vosotros, y que se ven en el mismo caso que vosotros; gentes á quienes se pregunta, como á vosotros, por sus antecesores; que no pueden mostrarlos, como tampoco podeis vosotros; que por consiguiente son reos del mismo delito de innovacion, de que se os acusa á vosotros; de modo que nombrarlos en esta causa, es nombrar los cómplices del mismo delito, y no testigos que puedan legítimamente deponer de vuestra inocencia.

III.—*Por qué les dan importancia los Calvinistas.*

Sin embargo, los Calvinistas admiten con decision este auxilio, tal cual es en sí; y la razon es, porque los Valdenses y los Albigenses han formado iglesias separadas de Roma, lo que nunca hicieron Berengario y Viclef; y así, el tenerlos por sus predecesores es formar en cierto modo una continuacion de iglesia. Como el origen de estas iglesias, lo mismo que la creencia que profesaban, todavía no se conocia bien al tiempo de la supuesta Reforma, se hacia creer al pueblo que tenian grande antigüedad, y que venian de los primeros siglos del Cristianismo.

IV.—*Pretensiones ridiculas de los Valdenses y de Beza.*

No me admiro de que Leger, uno de los *barbas* de los Valdenses (así llamaban ellos á sus pastores), y su mas famoso historiador, haya caido en este error; porque es sin disputa el mas ignorante, así como el mas osado de todos los hombres. Admira, sí, que Beza lo haya abrazado, y que haya dicho en su Historia eclesiástica, no solamente que «los Valdenses, de tiempo inmemorial, se habian «opuesto á los abusos de la Iglesia romana¹;» sino tambien que en el año de 1541 «extendieron en una acta pública, y en debida forma, la doctrina que se les habia enseñado de padres á hijos, desde el año 120 despues del nacimiento de Jesucristo, como lo habian oido siempre á los antiguos y á sus mayores².»

¹ Lib. I, p. 35. — ² Ibid. p. 39.

V.— *Falso origen de que se glorian los Valdenses.*

Honrosa tradicion por cierto, si se fundaba en alguna prueba. Pero por desgracia los primeros discípulos de Valdo no la tomaban de tan arriba; y cuando querian atribuirse una grande autoridad, se contentaban con decir que se habian retirado de la Iglesia romana, cuando en tiempo del papa Silvestre I habia aceptado los bienes temporales que la dió Constantino, primer emperador cristiano. Esta causa de rompimiento es tan vana, y esta pretension es por otra parte tan ridícula, que no merece refutarse. Era necesario ser un insensato para creer que desde el tiempo de san Silvestre, es decir, hácia el año 320, hubo una secta entre los Cristianos, de que jamás tuvieron noticia los Padres. Tenemos en los Concilios celebrados en la comunión de la Iglesia romana anatemas pronunciados contra una infinidad de sectas diversas; tenemos catálogos de las herejías, publicados por san Epifanio, por san Agustin, y por otros muchos autores eclesiásticos. Las sectas mas oscuras y menos seguidas; las que aparecieron en un rincon del mundo, como las de ciertas mujeres que se llamaban Colliridianas, que solo existian en no sé qué parte de la Arabia; la de los Tertulianistas ó Abelianos, que no existia sino en Cartago, ó en algunos pueblecillos cerca de Hipona, y otras muchas igualmente ocultas, no les fueron desconocidas ¹. El celo de los pastores que trabajaban por reunir las ovejas extraviadas, todo lo descubria para librarlos á todos: nadie tuvo conocimiento jamás de estos que se habian separado de la Iglesia por causa de los bienes eclesiásticos. Mas moderados que los Atanasios, los Basilio y los Ambrosios, y que todos los demás doctores; mas sábios que todos los Concilios, que sin rehusar los bienes dados á las iglesias, se contentaban con dar reglas para administrarlos bien, supieron al mismo tiempo conducirse de tal modo que lograron no ser conocidos. Que los primeros Valdenses se hayan atrevido á decirlo es una extrema impudencia; pero hacer subir con Beza esta secta desconocida de todos los siglos nada menos que al año 120 de Nuestro Señor, es darse antepasados y una continuacion de iglesia por una ilusion demasiado grosera.

¹ Epiph. Haer. 79, tom. I, p. 1037; August. Haer. 86, 87, tom. VIII, col. 24, 25; Tertul. de Praescript.

VI.— *Objeto de este libro IX, y lo que en él se debe demostrar.*

Afligidos los reformados por su novedad que continuamente se les echaba en cara, tenian necesidad de este pequeño consuelo. Mas para sacar de él alguna ventaja, todavía era necesario usar de otros artificios: fue menester ocultar con cuidado el verdadero estado de estos albigenses y de estos valdenses. Se los supone una sola secta, aunque realmente son dos muy diferentes; por el temor de que los reformados no viesen entre sus antecesores una contrariedad demasiado manifiesta. Sobre todo, se ha ocultado su abominable doctrina: se ha disimulado que estos albigenses eran unos perfectos maniqueos, lo mismo que Pedro de Bruis y su discípulo Enrique. Se ha sabido que los tales valdenses se habian separado de la Iglesia por causas que detesta la nueva Reforma lo mismo que la Iglesia romana. El mismo disimulo se ha guardado con respecto á los valdenses de Polonia, que no tenian mas que el nombre de valdenses; y se ha ocultado al pueblo que su doctrina no era, ni la de los Calvinistas, ni la de los Luteranos. La historia que voy á trazar de estas tres sectas, aunque abreviada, no deja de fundarse en pruebas suficientes para hacer á los Calvinistas sonrojarse de tener los predecesores que han elegido.

HISTORIA DE LOS NUEVOS MANIQUEOS, LLAMADOS LOS HEREJES DE
TOLOSA Y DE ALBI.

VII.— *Errores de los Maniqueos, de quienes proceden los Albigenses.*

Para entender lo que vamos á decir, es necesario saber bien lo que eran los Maniqueos. Toda su teología giraba sobre la cuestion del origen del mal: lo veian en el mundo, y querian hallar su origen. Dios no podia serlo, porque es infinitamente bueno; era necesario, pues, decian ellos, reconocer otro principio, que siendo malo por naturaleza, fuese la causa y el origen del mal: de aquí nació su error. Dos primeros principios, uno del bien, y otro del mal; enemigos por consiguiente, y de una naturaleza contraria, que